



# Serie La Historia de La Iglesia Primitiva

## - El enlace con los evangelios (Hechos 1:6-11) -

Junio 23, 2021

*6 Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron: Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel? 7 No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre les contestó Jesús. 8 Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. 9 Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. 10 Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: 11 Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse.*

Hechos 1:6-11

---

### Los tiempos o sazones (Hch 1:6,7)

*6 Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron: Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel? 7 No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre les contestó Jesús.*

#### 1. La comprensión de los discípulos

La pregunta de los discípulos, “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” ha suscitado una gran diversidad de comentarios, y la mayoría de los expositores están de acuerdo en criticar la “torpeza” de los apóstoles: “¡Tantas enseñanzas habían recibido del Señor, y todavía no comprendían que el Reino era espiritual y universal!”.

Procuremos entender su posición y el sentido de su pregunta. Antes de la Pasión, como buenos judíos ortodoxos empapados en las profecías del Antiguo Testamento, habían esperado que el Señor estableciera el Reino en manifestación, con la parte fiel de Israel en su centro. Después de la Confesión “oficial” de Pedro en Cesarea de Filipo, que expresó el sentir común de todos los discípulos de que Jesús era, en efecto, el Mesías, la expectación de los doce subió a su punto máximo. El Maestro, ante la sorpresa y disgusto de los suyos, se esforzaba por hacerles comprender que su Reino había de establecerse sobre el hecho de su Muerte y Resurrección; pero el “misterio de la Cruz” era demasiado profundo para hombres que aún no habían presenciado la histórica real. Como hemos visto ya, el Señor resucitado, durante los “cuarenta días”, abrió el entendimiento de los suyos con el resultado de que pudiesen comprender por fin la profecía de (Is 53)

Sin duda alguna, el ministerio de los “cuarenta días” había sido muy eficaz. Por lo tanto ya comprendían bien el misterio, antes velado a causa de sus prejuicios nacionales, de que al Mesías le tocaba sufrir por el pecado antes de tomar su Reino.

#### 2. La unidad y la diversidad de los tiempos



La contestación del Señor; “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad”, no ha de interpretarse como una repreñión, sino que recalca un principio muy parecido al de (Mr 13:32), y reitera el hecho de que, en efecto, hay “tiempos y sazones”, por los que el Padre obra de diversas maneras según su Plan eterno. La palabra traducida por “sazonos” indica eso, y se relaciona con los “siglos” o las “dispensaciones”, o sea, aquellos períodos de tiempo que llevan su “signo”, especial como etapas en el desarrollo del Plan de Dios, que no pierde por ello su unidad esencial. Era un concepto básico del pensamiento apostólico que toda profecía, fuese espiritual o material, tenía que cumplirse, pero tocaba al Padre, Fuente de todo el consejo de la Deidad, determinar el orden y la sucesión de las “sazonos” .

## **El testimonio de los discípulos**

*8 Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.*

### *1. “Me seréis testigos”*

Según la declaración del mismo Señor, los apóstoles habían de sentarse sobre doce tronos, juzgando las doce tribus de Israel, que, tomada en su sentido claro y normal, confirma que habrá un reino para Israel, hasta con distinción de sus tribus. Pero les tocaba ser también las piedras fundamentales del nuevo “edificio”, la Iglesia, cuyo testimonio en la tierra ocuparía el período que mediara entre el rechazamiento del Mesías por los judíos y su manifestación futura a su pueblo terrenal en gloria (Mt 24:30-31) , con multitud de profecías como la de (Is 40:9-11). El nuevo pueblo espiritual había de sacarse de todo pueblo y nación, de modo que los testigos que Cristo escogió, bien equipados para su misión gracias a las enseñanzas del Maestro y a la potencia del Espíritu Santo que les fue prometida, habían de lanzar su “proclamación” en círculos concéntricos, empezando en Jerusalén, extendiéndose por Judea, luego Samaria y por último a lo extremo de la tierra.

### *2. El programa*

Muchos enseñadores bíblicos han hecho ver que tenemos en (Hch 1:8) un resumen del plan del libro, que es, al mismo tiempo, una indicación de cómo el Evangelio había de extenderse hacia el Occidente. El contenido de Los Hechos puede presentarse, pues, en forma de un bosquejo, basado sobre el análisis de (Hch 1:8):

- Preparación de los apóstoles (Hch 1:1-26).
- El descenso del Espíritu Santo (Hch 2:1-13).
- El testimonio de los apóstoles en Jerusalén (Hch 2:14-7:60).
- El testimonio apostólico en Judea y Samaria (Hch 8:1-12:25).
- El testimonio apostólico hasta los últimos confines de la tierra, terminando la historia de Los Hechos en la metrópoli de Roma, símbolo de la totalidad del mundo civilizado (Hch 13:1-28:31).



## La ascensión del Señor (Hch 1:9-10)

*9 Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. 10 Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:*

Al Señor le complació dar un fin definitivo y visible a su ministerio sobre la tierra, siendo alzado en su cuerpo de resurrección, “viéndole ellos”, hasta ser recibido, y escondido de la vista de ellos por una nube de gloria como la que tantas veces había indicado la presencia divina en el Antiguo Testamento. No le era necesario hacerlo así, pues el cuerpo de resurrección del Señor no estaba sujeto a las limitaciones del tiempo ni del espacio, y ya había “subido al Padre” particularmente, pero quiso demostrar delante de los suyos el fin de una etapa de su Obra y el principio de la siguiente, según sus propias palabras en (Jn 16:28): “Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y voy al Padre”. La Ascensión, pues, puede considerarse bajo los siguientes puntos de vista:

- Puso fin concreto y visible a la misión del Hijo en la tierra.
- Dio principio a la sesión del Hijo siempre Mediador, y hecho ya Sacerdote eterno a la Diestra de Dios, desde donde había de administrar la redención que ganó por su obra de Cruz. Así, según (Lc 24:51), se alejó de los suyos con las manos alzadas en ademán de bendición, que es todo un símbolo de su obra durante esta dispensación de gracia (Mr 16:20).
- Hizo posible el envío del Espíritu Santo, cuya presencia y obra en el mundo dependía de la consumación de la Obra de Redención. Por eso los discípulos habían de alegrarse de que el Señor se marchara, a pesar de su tristeza natural y humana, pues sólo así podrían derramarse sobre los hombres las bendiciones de la salvación (Jn 16:7). Notemos de paso que el Espíritu procede tanto del Padre como del Hijo.
- La Ascensión al Cielo indicaba, según el mensaje de los ángeles, el retorno análogo a la tierra, de forma también visible, para manifestar, aun a los rebeldes, el triunfo de la Cruz (Hch 1:11) (He 10:12-13).

## La promesa de la Segunda Venida (Hch 1:11)

*11 Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse.*

Sin duda los dos “varones con vestiduras blancas” eran ángeles, o sea, mensajeros celestiales, enviados por el Señor para dar seguridad a los discípulos de que la Ascensión no era el fin de una obra, sino la garantía de su consumación. Si por el momento habían perdido la presencia física de su amado Maestro, era sólo para volverla a ganar en condiciones de victoria y de permanencia. Era inútil sentir nostalgia por lo que fue, y convenía “esperar sirviendo” hasta que el mismo Señor volviera... “Este mismo Jesús... así vendrá como lo habéis visto ir al Cielo”. La palabra “así” quiere decir: real, personal y físicamente, mientras que el nombre “Jesús” recalca la



eternidad de la humanidad glorificada del Señor. Nuestra confianza en el retorno personal del Señor Jesucristo no es una fantasía de una “secta milenarista”, sino la determinación de dar sentido real a sus propias palabras y a las de sus apóstoles. La actitud normal de los convertidos es la de “servir al Dios vivo y verdadero, y esperar a su Hijo de los cielos”... “Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”  
Si la Palabra nos engaña en este punto, ¿qué confianza podríamos tener en lo demás?